

XI Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata

“Sociologías de las emergencias en un mundo incierto”

5, 6 y 7 de diciembre de 2022

Herramientas conceptuales de la sociología política para una agenda de investigación sobre militancias partidarias juveniles y LGBTIQ+/feministas en los partidos políticos argentinos¹

Juan Grandinetti (CONICET-UNGS)

jgrandinetti@campus.ungs.edu.ar

Introducción

A diferencia de lo evidenciado en otros países del mundo y de la región, la literatura ha mostrado, en la década pasada, una expansión y proliferación de las organizaciones partidarias juveniles en Argentina (Vázquez y Vommaro, 2012; Vázquez, 2013; Vázquez, Rocca Rivarola y Cozachcow, 2018; Grandinetti, 2020). Además de un “clima de época” producido por la interpelación a la juventud por parte de la dirigencia kirchnerista y la visibilidad pública que alcanzaron las militancias juveniles de ese espacio partidario, partidos de distintos colores políticos han invertido recursos para construir o mantener organizaciones de militancia juvenil, llegando a ser estas uno de sus principales canales de reclutamiento de militantes. Por otra parte, durante los años recientes –con el hito de la aprobación de la Ley de Matrimonio Igualitario en 2010, la discusión en el Congreso, por primera vez, de un proyecto de legalización del aborto en 2018, y la creación de un Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidades en 2019- la agenda en torno a la ampliación de derechos impulsada por los movimientos LGBTIQ+ y feministas alcanzó mayor visibilidad y apoyo social en Argentina (Corrales y Pecheny, 2010; Friedman, Rossi y Tabbush, 2020). Los movimientos LGBTIQ+ y feministas se acercaron a los partidos y al Estado con el interés de concretar sus reivindicaciones a través de proyectos de ley e incidir en la formación de políticas públicas. El mayor apoyo social y visibilidad pública de la agenda de derechos impulsada por estos movimientos hizo a los partidos más receptivos a sus demandas, lo que se tradujo en una serie de adaptaciones organizacionales: la creación de espacios internos de militancia abocados a temáticas de diversidad sexual y géneros, así como el establecimiento de vínculos más o

¹ Texto en borrador. Por favor, no citar ni circular sin autorización.

menos fluidos con organizaciones LGBTIQ+ y feministas. Desde la UCR al PRO, pasando por el peronismo y las fuerzas de izquierda, los partidos políticos argentinos crearon, en los últimos años, organizaciones de militancia especializadas en estas agendas, algunas de ellas, inclusive, institucionalizadas en sus estructuras formales.

Aún siendo menos masivas que en otras épocas, las organizaciones de militancia continúan desempeñando un papel relevante en el sostenimiento de las estructuras territoriales de los partidos, en la organización de actividades de campaña, en la movilización a actos partidarios, en el vínculo con votantes y afiliados, y con organizaciones y grupos locales, así como en el reclutamiento y la socialización política de nuevos militantes y miembros partidarios, entre otros aspectos de importancia para la construcción y la supervivencia de los partidos como organizaciones (Levitsky, 2003; Samuels y Zucco, 2014; Van Dyck, 2014; Pérez Bentancur, Piñeiro Rodríguez y Rosenblatt, 2019). Mientras conocemos bastante sobre las militancias de los partidos de masas del siglo XX y sobre su declive desde los años sesenta en los países centrales (Duverger, 1984 [1951], Kirchheimer, 1980; Panebianco, 1988), sabemos relativamente poco sobre cómo los partidos contemporáneos producen y reproducen este recurso vital para el fortalecimiento de sus organizaciones y su vinculación con la sociedad.

¿Cómo desarrollan bases militantes los partidos políticos?, ¿en qué ámbitos reclutan a sus militantes?, ¿de qué modos canalizan y organizan su participación?, ¿qué incentivos y retribuciones ofrecen?, ¿de qué recursos se abastecen para ello?, ¿qué formatos de militancia producen y reproducen?, ¿cómo se adaptan para responder a demandas sociales emergentes?, ¿y de qué modos sus medios sociales, su cultura política y su atributos organizacionales moldean diversas formas de pensar y hacer política entre sus bases?

En el próximo apartado, presento un enfoque basado en el estudio de las configuraciones socio-organizacionales de los partidos y los recursos que movilizan como incentivos para la producción y reproducción de sus militancias. En un segundo apartado, resumo algunas preguntas y resultados de una investigación doctoral sobre militancias juveniles en la que apliqué dicho enfoque. En el apartado siguiente, introduzco una agenda para el estudio las militancias de géneros y diversidades dentro de los partidos argentinos, parte de un proyecto de investigación posdoctoral en curso.

El estudio de las militancias de los partidos a partir de los recursos e incentivos de sus configuraciones socio-organizacionales

Las organizaciones partidarias, si pretenden reproducir una militancia a lo largo del tiempo, deben brindar incentivos que permitan sostener y retribuir esos compromisos (Gaxie, 1977,

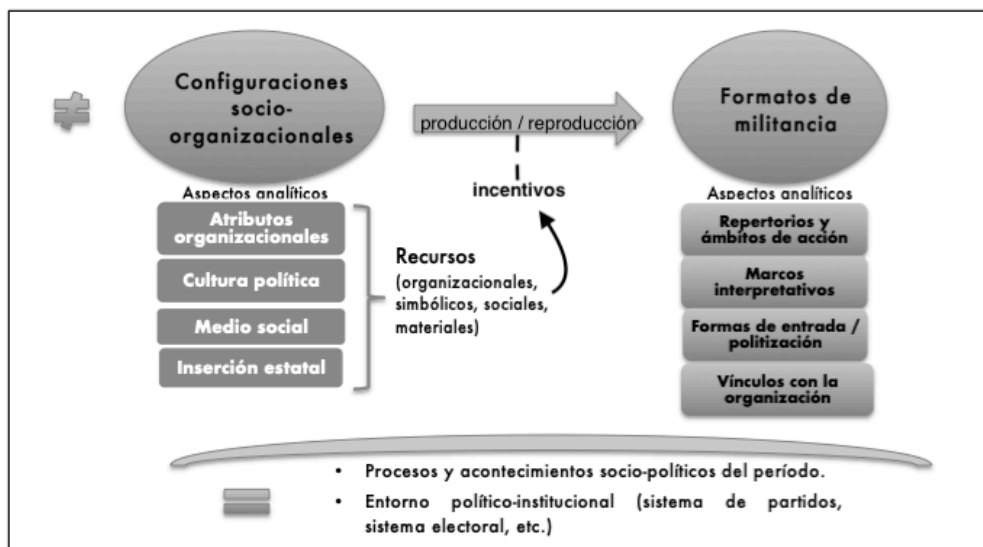
2015). Entendemos los incentivos aquí como recursos que la organización está en condiciones de distribuir entre sus militantes y que, en tanto estos los consideran como retribuciones a su militancia o como gratificaciones resultantes de su actividad en la organización, permiten no solo reproducir el compromiso militante sino, además, moldear sus formas.

El volumen y los tipos de incentivos que una organización partidaria está en condiciones de distribuir dependerán de sus configuraciones socio-organizacionales y los recursos (simbólicos, materiales, organizacionales y sociales) con los que cuente. Los partidos con organizaciones formales jerarquizadas, por ejemplo, pueden brindar a sus militantes incentivos selectivos de status (Gaxie, 1977; Panebianco, 1988) a partir de la distribución de cargos internos y la promesa de un *cursus honorum* dentro el partido. Aquellos partidos que poseen canales institucionalizados para la influencia interna de sus militantes en la toma de decisiones partidarias promueven un sentido de la eficacia que incentiva la participación (Bentancur, Piñeiro Rodríguez y Rosenblatt, 2019). Los partidos que cuentan con una cultura política sedimentada pueden ofrecer, por ejemplo, incentivos colectivos identitarios (Panebianco, 1988) vinculados a la gratificación de formar parte del partido. Este tipo de incentivos pueden verse reforzados, además, cuando el partido crea en su interior agrupaciones dedicadas a causas particulares (ambiente, derechos LGBTIQ+, derechos de las mujeres, etcétera). Aquellos partidos que realizan esfuerzos en la formación política de sus militantes a través de cursos, charlas, conferencias, etcétera, brindan la posibilidad a sus militantes de adquirir capital cultural mediante su actividad en la organización (Gaxie, 1977). La mera participación en una organización en la que se establecen lazos de solidaridad, se conocen amigos o parejas brinda incentivos comunitarios, que pueden verse reforzados, por ejemplo, por la estructura misma de la organización, cuando esta cuenta con grupos internos más pequeños, como unidades de base territoriales o grupos organizados por criterios etarios, que permiten encontrarse con pares y, a su vez, que pueden reforzar los incentivos de status al reproducir, a menor escala, una estructura de cargos internos. El medio social del partido (Sawicki, 1997), a su vez, mediante sus relaciones con otras organizaciones y grupos, pone a disposición de sus militantes la posibilidad de acumular capital social. En los casos en que el partido cuenta con una inserción estatal significativa, puede brindar incentivos selectivos materiales (Panebianco, 1988) a partir de la distribución de puestos laborales en la administración pública.

Sin pretender ser exhaustivo, esta enumeración muestra cómo una organización puede ofrecer diversos incentivos en función de sus configuraciones socio-organizacionales y los recursos asociados a ellas. A su vez, muestra cómo los incentivos no se reducen meramente a los

incentivos selectivos ni, dentro de estos, a los incentivos materiales. Entre los incentivos selectivos materiales producidos por el pago de una remuneración económica para cumplir con determinadas tareas para el partido hasta los incentivos colectivos relativos a formar parte de una causa o de una identidad partidaria, los partidos cuentan con múltiples recursos para sostener, pero también para seleccionar y moldear, los compromisos militantes. Se produce, así, una suerte de “afinidad electiva” entre los incentivos que un partido distribuye y los agentes que se interesan por esos incentivos y los valoran como tales. En tanto ningún recurso funciona como incentivo si no hay agentes incentivados por ellos, los partidos retienen (pero también producen) el tipo de militante que mejor se adecúa a la organización (Gaxie, 2015). Los incentivos son, entonces, una oferta de la organización que funciona en tanto los agentes les otorgan sentido y valor. Ese sentido y valor de los incentivos variará, a su vez, entre grupos sociales y entre momentos históricos (Offerlé, 2004).

Figura 1. Configuraciones socio-organizativas y formatos de militancia



Fuente: Grandinetti (2020)

El origen (o al menos la popularización) del concepto de incentivos desde la teoría de la elección racional, y especialmente en el trabajo de Marcur Olson (1965), no debería llevarnos a considerar la relación de los militantes con los incentivos como meramente instrumental, estratégica y anticipada². Si bien, como señalamos, los incentivos juegan un papel en el

² Para una historia de la noción de incentivos, desde la formulación de Olson (1965) para dar cuenta de las “paradojas de la acción colectiva”, la posterior reformulación de Gaxie (1977) desde una perspectiva sociológica bourdiana para pensar la “economía de retribuciones partidarias” y, desde allí,

reclutamiento de militantes y estos, a su vez, pueden elegir entrar o permanecer en un partido como parte de un curso de acción estratégico, esto no debe ser considerado un presupuesto sino que necesita ser estudiado empíricamente (Pudal, 2011). Es probable que aquellos partidos que sostienen el compromiso de sus militantes principalmente mediante incentivos selectivos materiales recluten y moldeen un tipo de militancia más orientada hacia la producción de carreras políticas o profesionales ascendentes, con cursos de acción más determinados por aspectos estratégicos que expresivos. Sin embargo, la configuración de estos tipos de compromiso y de vínculo con la organización deben ser estudiados y no tomados como un *a priori* de la investigación. El grado en que esto ocurra dependerá tanto de los recursos que el partido ofrezca como de la mayor o menor predisposición de los agentes a reconocerlos como retribuciones o gratificaciones, y esto, a su vez, dependerá de los ámbitos en los que el partido reclute a su militancia (no será lo mismo si los recluta en movimientos sociales que en universidades privadas, por dar un ejemplo) y de los marcos de sentido a partir de los cuales los agentes interpretan su compromiso y sus carreras. Por otra parte, en función de los incentivos que la organización brinde, pero también de los marcos de sentido dominantes, tenderán a permanecer en ella los “arribistas” y a defecionar los “creyentes” (Panebianco, 1988), o a la inversa.

Sin embargo, el interés de algunos militantes por “hacer carrera” no necesariamente estará dado de una vez y para siempre, como sugiere la tipología de los arribistas y los creyentes de Panebianco (1988). La búsqueda más o menos consciente de ciertas retribuciones o el interés por la profesionalización política dependerá, en muchas ocasiones, del momento de la carrera militante (Pudal, 2011). Por otra parte, las condiciones que permiten visibilizar estos intereses o, en cambio, predisponen a los militantes a ocultarlos de la mirada pública, también variarán en función del contexto socio-histórico y de las configuraciones socio-organizacionales de cada partido. El “carrerismo” y la profesionalización política podrán gozar de cierto prestigio y ser enunciados públicamente como intereses legítimos a perseguir o, en cambio, encontrarse censurados dentro de la organización. En algunos partidos, la búsqueda de incentivos materiales o la profesionalización política gozarán de poco prestigio entre la militancia frente a las “grandes causas” o la grandeza de la identidad partidaria. En otros, en cambio, ocupar cargos y desarrollar carreras ascendentes tendrá un prestigio interno mayor, aunque no siempre reconocido públicamente. En términos más generales, el prestigio o desprestigio de la actividad política profesional en determinado momento histórico (y en determinada

sus diversos usos y debates en la ciencia política y la sociología dentro del estudio de las militancias, puede consultarse el trabajo de Agrikoliansky y Fillieule (2015).

organización partidaria) hará que ocupar cargos o hacer carrera sea un atributo moralmente impugnable o, inversamente, pueda ser presentado como una fuente de legitimidad militante o como un logro colectivo de la organización. El “interés en el desinterés” producido por un estado de sospecha respecto a la actividad política (Wilkis, 2010; Hurtado Arroba, Paladino y Vommaro, 2018) puede velar, en mayor o menor grado, el reconocimiento público de ciertas retribuciones y promover presentaciones de sí basadas en el sacrificio y la vocación (Gaxie, 2015).

Más cerca de la noción de carrera del interaccionismo (Fillieule, 2001; Sawicki y Siméant, 2009; Fillieule y Pudal, 2010; Pudal, 2011) creemos que los militantes aprenden, a lo largo de sus trayectorias y en la interacción con otros, a sentirse gratificados o retribuidos por determinados recursos materiales y simbólicos que la organización distribuye, en lugar de orientarse estratégicamente hacia su búsqueda al momento de adherir a un partido. En todo caso, la disposición a su búsqueda también se adquiere como competencia en sus trayectorias sociales y no es un atributo dado de antemano. Al mismo tiempo, las carreras militantes (y las condiciones del éxito de las carreras ascendentes) están también condicionadas por el partido, por los recursos que éste valora en sus militantes, por los incentivos que brinda y, con ellos, por el tipo de militancia (basada en el trabajo territorial, en el conocimiento técnico o en la trayectoria interna, etcétera) que retribuye y busca retener en la organización (Sawicki y Siméant, 2009).

Asimismo, alejándonos de los orígenes utilitaristas de la noción de incentivos, que pone el énfasis en los incentivos selectivos materiales, es decir, en los recursos materiales apropiables individualmente, entendemos los incentivos como materiales y simbólicos, y como colectivos y selectivos. Ninguna organización distribuye un solo tipo de incentivo ni ninguno de ellos funciona como tal en forma aislada. El peso de los incentivos materiales versus los simbólicos, de los colectivos versus los selectivos no es algo que podamos determinar *a priori*, sino que depende de cada organización, del contexto sociopolítico, y de los agentes y sus bagajes socioculturales. En una misma organización, además, pueden configurarse distintos tipos de militancia y distintos tipos de compromiso, más allá de que puedan encontrarse formas dominantes.

La noción de incentivos permite entender, a su vez, cómo las configuraciones socio-organizacionales del partido moldean ciertas formas de compromiso y de vínculo de los militantes con la organización. Un partido con una vida interna intensa (que posee una estructura organizacional institucionalizada, que cuenta con mecanismos de competencia intra-partidaria, organizaciones de base, etcétera) necesita militantes estables, que no solo

cumplan funciones proselitistas en las campañas o fiscalicen la cuenta de los votos en las elecciones, sino que dediquen buena parte de su tiempo a reproducir la organización (Pérez Bentancur, Piñeiro Rodríguez y Rosenblatt, 2019). Si además se trata de un partido tradicional, con una cultura política sedimentada, posiblemente el partido invierta también en la socialización política de sus militantes, y estos se ocupen, a su vez, de transmitir y reproducir esa cultura partidaria entre los recién llegados, y de incentivar el compromiso y la identidad partidaria de quienes comienzan a participar en la organización. El partido requiere (y procura formar) militantes *organizadores* (Han, 2014), más cercanos al modelo del militante “total” (Pudal, 2011), que se dedica a tiempo completo a las actividades partidarias. En algunos casos, los imperativos organizacionales de un partido con una estructura extensa y una vida interna intensa pueden converger con su escasez de recursos materiales a distribuir, por ejemplo cuando el partido no es capaz de hacerse de suficientes cargos en el Estado. Cuando el partido no tiene suficientes incentivos selectivos materiales para sostener una militancia estable, requiere necesariamente de la producción y distribución de otros incentivos asociados a la vida organizacional, a sus competencias internas, a la identidad partidaria o a una causa movilizadora.

El caso opuesto será, típico-idealmente, el de un partido con una organización informal y débilmente institucionalizada, que es más un vehículo electoral que una organización de miembros con una vida interna activa. Es probable que en ese caso importe más contar con una militancia numerosa en ciertos momentos del calendario electoral para cumplir funciones proselitistas, participar de actos de campaña o fiscalizar elecciones. La organización no invertirá en la reproducción de esa militancia y en la consolidación de su compromiso con la organización, sino que buscará la participación esporádica de la mayor cantidad de personas. La militancia en un partido más cercano al modelo profesional-electoral (Panebianco, 1988), se centrará en las actividades de campaña. El partido cultivará un militante *movilizador* (Han, 2014) antes que organizador, que se activará en ciertos períodos (especialmente los de campaña o coyunturas de alta movilización) y permanecerá latente en otros. En todo caso, conservará un núcleo de militantes estables y profesionalizados, posiblemente más predispuestos a hacer carrera profesional y a valorar los incentivos selectivos. Si, por ejemplo, se trata además de un partido nuevo o con una cultura política poco sedimentada, es posible que no haya interés en socializar a los militantes en determinados símbolos y tradiciones compartidas. Se trata de una militancia que no exige más compromiso que el ocasional, una militancia a tiempo parcial y “por proyectos” (Boltanski y Chiapello, 2002; Vommaro, 2017),

más flexible, que no exige la participación más que según la disponibilidad de tiempo y los intereses de cada militante.

El enfoque socio-organizacional para el estudio de las militancias juveniles: los casos de del PRO y la UCR.

La relevancia de estudiar a las militancias juveniles y sus organizaciones en los partidos políticos no se agota en la constatación de su (atípica) revitalización durante la década pasada en Argentina. Estas militancias y sus organizaciones en los partidos también tienen un interés analítico por otras razones: son los ámbitos en los que se forman y socializan las futuras dirigencias partidarias (Cross y Young, 2008; Bruter y Harrison, 2009; Weber, 2017), y uno de los canales de reclutamiento, mantenimiento y organización de la militancia en muchos partidos políticos (Hooghe *et. al.*, 2004; Rainsford, 2017). Las organizaciones partidarias juveniles brindan espacios de sociabilidad comunes para sus miembros en base a criterios etarios, así como incentivos específicos derivados de sus estructuras internas y del tipo de lazos que se establecen allí entre pares generacionales (Panebianco, 1988; Weber, 2017). Además, en muchos casos, son el ámbito en el que suelen iniciarse carreras políticas, y adquirirse saberes y destrezas de la profesión política (Hooghe *et. al.*, 2004; Bargel, 2011; Vázquez, Rocca Rivarola y Cozachcow, 2018).

En mi investigación doctoral (Grandinetti, 2020) estudié cómo los partidos políticos desarrollan bases militantes. Abordé esta pregunta a partir de un estudio cualitativo de casos con perspectiva comparada, tomando dos partidos de la centro-derecha argentina en la CABA: la UCR y el PRO, enfocándome en sus organizaciones de militancia juvenil.

Estudié cómo las configuraciones organizativas, la cultura política y los medios sociales de estos partidos moldean diversos formatos de militancia juvenil. Seleccioné, por ello, dos casos altamente distantes en cuanto a estas configuraciones socio-organizacionales: un partido tradicional con una organización heredera del modelo de partido burocrático de masas, nacido en el siglo XIX y en declive en el distrito durante las últimas décadas; y un nuevo partido, con una trayectoria electoral ascendente, nacido en el contexto post-2001, cercano al modelo profesional-electoral (Panebianco, 1988), con una organización informal y centrada en un liderazgo aglutinante. Al mismo tiempo, partidos socios de una misma coalición electoral, que ocupan del cuadrante “alto” o anti-peronista (Ostiguy, 1997) del campo político nacional y porteño. Me pregunté cómo un partido nuevo y en ascenso como el PRO produce una militancia juvenil como parte su proceso de construcción como organización partidaria, y cómo un partido tradicional reproduce una militancia juvenil en tiempos de decadencia

electoral y de un acceso limitado al Estado local. La investigación sobre militantes juveniles me permitió, además, estudiar una generación que ingresó a la política partidaria durante el kirchnerismo en partidos opositores.

En resumen, me interesé por cómo los recursos organizacionales, materiales, simbólicos y sociales de los partidos -asociados a sus orígenes y trayectorias- son puestos en juego para la producción y reproducción de bases militantes juveniles (para su reclutamiento, socialización política, retribución y mantenimiento). Al estudiar los formatos de militancia me enfoqué en los repertorios de acción (territoriales y estudiantiles), en los marcos interpretativos a partir de los cuales dan sentido a sus prácticas militantes (y a la política, al Estado, a la juventud), a sus procesos de politización y formas de entrada a la militancia, y a los vínculos que establecen con sus partidos (con atención a las relaciones inter-generacionales).

Mostré que la militancia juvenil del radicalismo se sostiene en tres pilares: una cultura e identidad partidaria sedimentada y arraigada que se transmite inter-generacionalmente y con la cual sus militantes suelen establecer un vínculo afectivo familiar temprano; una vitalidad intra-partidaria (estructuras de comités y competencia interna institucionalizada multi-nivel a través del voto de afiliados) que brinda incentivos selectivos para invertir en la reproducción de la organización y sus instituciones formales e informales, con ámbitos de sociabilidad en los que, además, esa identidad y cultura partidaria se mantienen vivas; y el acceso privilegiado a una institución como la UBA que le permitió, en tiempos de adversidad electoral, hacerse de recursos materiales y de un ámbito de inserción laboral y político para sus militantes y dirigentes, desde el cual se recompuso una organización horadada por el colapso post-2001. La construcción de la militancia juvenil del PRO, por su parte, se apoya sobre otros cimientos: su acceso al Estado local, que brinda recursos materiales, pero también simbólicos y sociales en un partido sin una cultura política sedimentada y que no posee ámbitos de sociabilidad intra-partidarios relevantes; la politización y movilización anti-kirchnerista, que en las narrativas de las/os militantes, ocupa un lugar central en su ingreso a la militancia y marca los inicios de sus trayectorias en un contexto sociopolítico de alta polarización; y los ámbitos de sociabilidad extra-partidarios, especialmente del mundo católico de sectores medio-altos y altos, como los voluntariados solidarios y los centros de estudiantes de la UCA, que le proporcionan al partido repertorios, marcos interpretativos y nuevos militantes.

Las militancias de géneros y diversidades en los partidos argentinos, una agenda de investigación

Como mencioné en la introducción, en los años recientes diversos partidos políticos han ensayado estrategias para dar respuestas programáticas y organizativas a la creciente visibilidad de las agendas de los movimientos LGBTIQ+ y feministas. Así, en prácticamente todo el arco partidario -a excepción de las expresiones de extrema derecha - se constituyeron agrupaciones o ramas internas abocadas a temáticas de diversidad sexual y géneros.

Mientras la tendencia ha sido a estudiar estos movimientos y sus activistas como desvinculados de las organizaciones partidarias -y viceversa- se ha vuelto relevante estudiar las relaciones entre estos dos ámbitos de la vida pública, mostrando los modos en los que se articulan y tensionan sus lógicas de acción y de organización: cómo los partidos se “enraízan” socialmente (y se adaptan programáticamente) al consolidar redes con estos movimientos, y cómo estos movimientos acceden a ámbitos institucionales y adquieren efectividad política al vincularse a los partidos, sus militantes y elites.

En relación a estos problemas, se abre una agenda de investigación -en la que me encuentro trabajando como parte de un proyecto posdoctoral- en torno a, en primer lugar, la formación de redes de apoyo o presión que estas militancias establecen para desarrollo e implementación de políticas públicas de ampliación de derechos sexuales y de género, y su inserción como activistas-funcionarixs-expertxs dentro del Estado (tanto en el ejecutivo como en el legislativo). Lo que supone el estudio de la multi-posicionalidad (Boltanski, 1973) de lxs activistas y sus trayectorias políticas y sociales: como militantes de los partidos, como activistas LGBTIQ+/feministas y como agentes estatales.

En segundo lugar, atendiendo a la dimensión partidaria, resulta de interés el estudio del impacto que estas militancias y agrupaciones internas tienen dentro de cada partido (y su relación con las elites partidarias y parlamentarias); los modos en los que los distintos partidos políticos (y sus agrupaciones y activismos “especializados”) adoptan y re-enmarcan las agendas de ampliación de derechos en función de sus propios posicionamientos ideológicos, identidades políticas y objetivos electorales; y las clases y grados de vínculo de los partidos políticos (de sus dirigentes, militantes y espacios internos) con los distintos tipos de organizaciones de los movimientos LGBTIQ+ y feministas (ONG, fundaciones, agrupaciones territoriales, populares, universitarias, etc.)³.

Palabras finales

³ En la presentación oral de esta ponencia intentaré presentar algunos resultados preliminares en torno a estos interrogantes.

En este trabajo he presentado algunas herramientas conceptuales para el estudio, desde la sociología política, de los modos en los que los partidos desarrollan formas de militancia movilizándose recursos de sus configuraciones socio-organizativas. Puse el foco en las militancias partidarias “especializadas” (juveniles y LGBTIQ+/feministas), agenda de investigación en la que me encuentro trabajando a partir dicho herramental.

Forma parte del saber convencional que los partidos políticos son una pieza fundamental en el buen funcionamiento de las democracias representativas: permiten agregar intereses sociales, canalizar la participación y las demandas de la ciudadanía, seleccionar candidatos y candidatas, estructurar la oferta electoral, conectar políticas públicas con preferencias electorales, generar lazos identitarios en torno a valores y programas, entre un largo etcétera. La vitalidad y la estabilidad de los partidos requiere de la producción y reproducción de miembros activos, comprometidos con la organización y capaces de vincularla con grupos y electores en diversos territorios y ámbitos de sociabilidad. La capacidad de los partidos para renovar generacionalmente a sus miembros, reclutar y socializar políticamente a nuevos militantes, así como para dar respuesta a demandas emergentes, resulta crítica, entonces, tanto para su resiliencia como para la representación democrática. Las condiciones en las que se involucran las generaciones más jóvenes y los modos en los que los partidos se proponen reclutarlas, organizarlas y movilizarlas, así como sus formas en las que responden programática y organizativamente a demandas emergentes -como las de la ciudadanía sexual y de género- reviste un interés no solo teórico y empírico, sino también práctico.

Referencias bibliográficas

- Agrikoliansky, E. y Fillieule, O. (2015). Les rétributions du militantisme. Du concept à la méthode. Ponencia presentada en *Journées d'Étude Bilan et perspectives pour l'analyse sociologique du politique. Débats autour des travaux de Daniel Gaxie*, Université Paris 1, Francia.
- Bargel, L. (2011). S'attacher à la politique. Carrières de jeunes socialistes professionnels. *Sociétés contemporaines*, 84, 79-102.
- Boltanski, L. y Chiapello, É. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.
- Boltanski, L. (1973): L'espace positionnel: multiplicité des positions institutionnelles et habitus de classe. *Revue française de sociologie*, 14(1), 3-26.
- Bruter, M. y Harrison, S. (2009). Tomorrow's Leaders? Understanding the Involvement of Young Party Members Six European Democracies. *Comparative Political Studies*, 42 (10), 1259-1291.

- Corrales, J. y Pecheny, M. (2010) (Eds.). *The politics of sexuality in Latin America*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Cross, W. y Young, L. (2008). Factors Influencing the Decision of the Young Politically Engaged To Join a Political Party. An Investigation of the Canadian Case. *Party Politics*, 14(3), 345-369.
- Duverger, M. (1984 [1951]). *Los partidos políticos*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Fillieule, O. (2001). Propositions pour une analyse processuelle de l'engagement individuel. *Revue française de science politique*, 51(1), 199-215.
- Fillieule, O. y Pudal, B. (2010). Sociologie du militantisme. Problématisations et déplacement des méthodes d'enquête. En É. Agrikoliansky, I. Sommier, y O. Fillieule (Eds.), *Penser les mouvements sociaux. Conflits sociaux et contestations dans les sociétés contemporaines*. París: La Découverte Recherches.
- Friedman, E., Rossi, F. y Tabbush, C. (2020) (Eds.). *Género, sexualidad e izquierdas latinoamericanas. El reclamo de derechos durante la marea rosa*. Buenos Aires: CLACSO.
- Gaxie D. (1977). Économie des partis et rétributions du militantisme. *Revue française de science politique*, (27)1, 123-154.
- Gaxie, D. (2015). Retribuciones de la militancia y paradojas de la acción colectiva. *Intersticios*, (9)2, 131-153.
- Grandinetti, J. (2020). *Construcción y supervivencia de la militancia partidaria. Las organizaciones juveniles del PRO y la UCR en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires* (Tesis de doctorado), Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Han, H. (2014). *How Organizations Develop Activists: Civic Associations and Leadership in the 21st Century*. Oxford: Oxford University Press.
- Hooghe, M., Stolle, D. y Stouthuysen, P. (2004). Head start politics. The Recruitment Function of Youth Organizations of Political Parties Belgium (Flanders). *Party Politics*, 10 (2), 193-212.
- Hurtado Arroba, E., Paladino, M., y Vommaro, G. (2018). Las dimensiones del trabajo político: destrezas, escalas, recursos y trayectorias. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 60, 11-29.
- Kirchheimer, O. (1980). El camino hacia el partido de todo el mundo. En K. Lenk y F. Neumann (Eds.), *Teoría y sociología críticas de los partidos políticos*. Barcelona: Anagrama.
- Levitsky, S. (2003). *Transforming labor-based parties in Latin America: Argentine Peronism in comparative perspective*. New York : Cambridge University Press

- Offerlé, M. (2004). *Los partidos políticos*. Santiago de Chile: Lom Ediciones
- Olson, M. (1965). *The Logic of Collective Action. Public Goods and the Theory of Groups*. Cambridge: Harvard University Press.
- Ostiguy, P. (1997). Peronismo y antiperonismo: bases socioculturales de la identidad política en la Argentina. *Revista de Ciencias Sociales*, 6, 133-215.
- Panbianco, A. (1988). *Political parties: organization and power*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pérez Bentancur, V., Piñeiro Rodríguez, R., y Rosenblatt, F. (2019). *How party activism survives. Uruguay's Frente Amplio*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pudal, B. (2011). Los enfoques teóricos y metodológicos de la militancia. *Revista de Sociología* (25), 17-35.
- Rainsford, E. (2017). Exploring youth political activism in the United Kingdom: What makes young people politically active in different organisations? *The British Journal of Politics and International Relations*, 19(4) 790-806.
- Samuels, D., y Zucco, C. (2014). The power of partisanship in Brazil: Evidence from survey experiments. *American Journal of Political Science*, 58(1), 212-225.
- Sawicki, F. (1997) *Les réseaux du Parti Socialiste: sociologie d'un milieu partisan*. Paris: Belin.
- Sawicki, F. y Siméant, J. (2009). Décloisonner la sociologie de l'engagement militant. Note critique sur quelques tendances récentes des travaux français. *Sociologie du travail*, (51), 97-125.
- Van Dyck, B. (2014). Why Party Organization Still Matters: The Workers' Party in Northeastern Brazil. *Latin American Politics and Society*, 56(2), 1-26.
- Vázquez, M. (2013). En torno a la construcción de la juventud como causa pública durante el kirchnerismo: principios de adhesión, participación y reconocimiento. *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, 1(7), 1-28.
- Vázquez, M. y Vommaro, P. (2012). La fuerza de los jóvenes: aproximaciones a la militancia kirchnerista desde La Cámpora. En G. Pérez y A. Natalucci (Eds.), *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Vázquez, M., Rocca Rivarola, D., y Cozachcow, A. (2018). Compromisos militantes en juventudes político-partidarias (Argentina, 2013-2015). *Revista Mexicana de Sociología*, 80(3), 519-548.
- Vommaro, G. (2017). *La larga marcha de Cambiemos: la construcción silenciosa de un proyecto de poder*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Weber, R. (2017). Political participation of young people in political parties. A literature review of influencing factors on the macro, meso and micro level of participation. *Z Politikwiss*, 27, 379–396.

Wilks, A. (2010). El desinterés como regulación social: a propósito de las prácticas de “militantes”, “voluntarias” y “manzaneras”. *Estudios en Antropología Social*, 1(2), 50-68.